

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse hoy al Padre. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Estén preparados, porque el Hijo del Hombre llegará a la hora que menos esperan.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué puedo hacer para esperar al Señor que llega?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Padre Bueno: danos un corazón abierto a los verdaderos valores de tu Reino y la capacidad de dar la vida por ellos tal como nos enseñó Jesús, nuestro hermano mayor. Esperamos, siempre vigilantes la llegada imprevisible del Señor que servimos. Haznos siempre disponibles para el servicio fraterno. Así se hará concreta nuestra búsqueda del Reino. AMÉN.

19° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 12, 32-48



1. Oración Inicial.

¡Padre Bueno! Tú eres nuestro creador, nos acoges a través de Jesús, tu Hijo y nos guías con tu Espíritu Santo. Abre nuestras mentes para que podamos comprender tu Palabra y el sentido de la vida que nos has dado. Refuerza nuestras voluntades para cumplir tu voluntad y así mostrar que otro mundo es posible: más justo, solidario y fraterno. Amén.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: La parábola del rico necio (del Domingo anterior) nos decía que no hay que acumular tesoros para sí mismo sino ser rico para con Dios (12,21). Ahora bien, ¿Qué significa ser rico a los ojos de Dios? El texto de hoy presenta una respuesta. Además se reúnen en este texto dos parábolas que exhortan a permanecer vigilantes en la espera de la venida del Señor. Más que poner el interés en las posesiones, los(as) discípulos(as) de Jesús deben estar esperando su venida. Finalmente en vs. 39-48, continúa el tema de la vigilancia, pero ahora aplicado directamente a los responsables de la comunidad. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 12,32-48**: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "*Ven, ven, Señor*" n° 84 o "*Más allá del sol*", n° 175. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
- 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Cuáles son las palabras de confianza que da Jesús al inicio del texto?

- 3) Según el texto, ¿Qué se debe hacer para ser rico a los ojos de Dios?
- 4) ¿Cuál es el primer ejemplo de cómo se debe estar preparados? ¿Qué hará el patrón cuando llegue? ¿Qué sucederá con aquellos servidores?
- 5) ¿Por qué es urgente estar ahora y constantemente preparados?
- 6) Jesús responde a Pedro con una parábola. ¿Qué conducta muestra un siervo fiel y prevenido? ¿Qué conducta muestra un siervo infiel? Cuando llega, ¿Qué hará el patrón con cada uno?
- 7) ¿Por qué se pedirá más cuenta a los responsables de la comunidad?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) "*No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino.*" ¿Qué sentimientos y pensamientos suscitan en nosotros(as) estas palabras de Jesús?
- b) ¿Dónde está nuestro tesoro? La gente fuera de la comunidad, ¿Cómo nos ve?
- c) ¿Qué significa para nosotros(as) ser vigilantes, fieles, trabajadores por el Reino, preparados?
- d) Nuestra comunidad, ¿Se mantiene vigilante y preparada, siempre buscando el Reino? ¿Qué nos falta?
- e) "*...cuanto más se le haya confiado, tanto más se le pedirá cuentas*" Los responsables de nuestras comunidades, ¿Cómo responden a la responsabilidad que se les ha confiado?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 12, 32-48

1. **TERNURA Y PROTECCIÓN QUE DIOS.** La actitud de confianza con la que inicia el texto, “*no temas, rebaño mío...*”, expresa la **ternura y protección que Dios ofrece a su pueblo**. También expresa el sentir de las primeras comunidades, que se veían pequeñas y débiles, pero sabían que Dios estaba con ellos. Dios, por su bondad, nos ha regalado el Reino. Desde aquí tenemos que entender lo que sigue: Si el reino es regalo, lo demás pasa a un segundo lugar (bienes materiales). Y de ahí la propuesta de Jesús: a pesar de lo poco que podamos tener, la práctica del amor tiene que apuntar a la solidaridad, el compartir, la preocupación activa por los marginados y excluidos. A esta práctica también pertenecen el animarse y consolarse mutuamente. “*no temas, rebaño mío...*”
2. **¿QUÉ SIGNIFICA SER RICO A LOS OJOS DE DIOS?** En los vs. 33-34, el aspecto central es la participación en el Reino mediante la práctica del compartir. “Vendan sus bienes y repártanlos como limosna”. Así es tener a Dios como su tesoro, porque también Jesús optó por los marginados y pobres. El tesoro “adquirido” junto a Dios por la práctica de la solidaridad con los pobres se opone a los tesoros materiales de este mundo, acumulados por nuestro egoísmo. Esto es una propuesta totalmente transparente que se dirige a las personas de la comunidad para convencerlos de que compartan sus bienes con aquellas que no tienen lo suficiente para sobrevivir. Si así lo hacen, serán ricos a los ojos de Dios. Esta propuesta es también una crítica a todo sistema que se basa en la acumulación egoísta de los bienes y el dinero; y propone la preocupación activa por el necesitado.
3. **¡CUIDADO, RESPONSABLES DE LA COMUNIDAD!** En 12,41-48, continúa el tema de la vigilancia, pero ahora aplicado a aquellos que son “la cabeza” de la comunidad, o mejor dicho para los que deben estar al servicio de la comunidad. Es cierto que el texto original se dirigía a las autoridades religiosas del judaísmo (fariseos y doctores de la Ley), pero las primeras comunidades cristianas lo aplicaron a su propia vida. Jesús puede sorprender a la comunidad llegando como un ladrón inesperado, y por eso la comunidad debe estar siempre atenta y preparada. ¿Cuál es el deber de los líderes? Comprender que su función de autoridad es servir a la comunidad y no dominarla con autoritarismo y prepotencia. En una palabra, servir, generar relaciones de fraternidad y participación. Se puede disculpar a quien no conoce la voluntad de Jesús y se equivoca, pero no al que sabe qué tiene que hacer y cómo hacerlo y no lo hace, o hace lo contrario (11, 47-48).
4. **¡CUIDADO RESPONSABLES DE LA IGLESIA!** La tercera parábola (12,41-48) parece dirigirse también a los **responsables de la Iglesia**, aunque en la predicación de Jesús debía ser una crítica de los jefes del pueblo de Israel. El ministro prudente debe permanecer fiel a su tarea hasta que el Señor venga, sabiendo que es un servidor y hermano, y que no puede actuar irresponsablemente. El presidir la comunidad de los discípulos(as) de Jesús no se puede nunca transformar en poder o autoridad. Es algo que el pueblo de Israel había experimentado previamente: la elección no es un privilegio sino una responsabilidad acrecentada (Jr 2,19; Am 3,2; Os 4,4-11). Y así debemos vivirla todos los creyentes que formamos parte del nuevo pueblo de Dios. La última afirmación (Lc 12,48b) tiene una clara aplicación a los responsables comunitarios, pero puede también aplicarse a todos los que han recibido dones materiales o espirituales.